

OTUZCO Y LA VIRGEN DE LA PUERTA: PRESENTE Y FUTURO(S)

WALTHER MARADIEGUE

“Pa que saques a tus presos
Hubo un fuerte ventarrón
Y el toro de Guayobamba
Sac’ un ojo al lenguarón.
Digan los de Huamachuco
Que estando presos un mes
Los sacaste Gran Señora
Como un verdadero Juez”.

Canción tradicional Otuzcana

I

Llegar a Otuzco no es particularmente difícil para el visitante foráneo, especialmente si ya lo ha hecho por lo menos una vez. Partir desde Trujillo -capital de la Región La Libertad- y recorrer los 70 km que la separan de Otuzco, significa realizar un viaje cuyo tiempo de recorrido ha ido disminuyendo en las últimas décadas. Primero estuvo el camino afirmado que sobrevivió hasta la primera mitad del siglo XX, donde el viaje era realizado en mulas de carga y caballos. Luego en grandes camiones que transportaban esta carga al mismo tiempo que pasajeros, el recorrido podía durar alrededor de doce horas, que se podían convertir en dos días durante la temporada de lluvias; pasando por carreteras mal hechas y peor aún conservadas, recorridas igualmente por camiones pequeños. Este viaje podía demorar alrededor de seis horas, y se convertía en un constante peligro a causa de lo maltratado del camino y de las curvas pronunciadas.

Inclusive hasta la década del noventa, cuando el transporte de pasajeros era realizado por grandes automóviles conocidos como “lanchas” -por sus grandes dimensiones y la resistencia al camino-, el recorrido podía tomar de 4 a 5 horas, dependiendo -insisto- del estado actual de la vía y el clima propio de la temporada.

Ahora las circunstancias han cambiado, el transporte de pasajeros lo realizan combis modernas adquiridas hace unos años por una asociación de choferes de transporte interurbano. La pista ha sido prácticamente rehecha, lo cual permite que el tiempo de recorrido se haya reducido a 1 hora con 30 minutos aproximadamente.

Estas nuevas condiciones de transporte pueden ser consideradas como pruebas que nos hablan de una población que ha crecido continuamente en las últimas décadas. Nos referimos a un crecimiento

poblacional, económico, comercial y turístico, beneficiado por muchos aspectos geopolíticos, como su cercanía a Trujillo, y ser el paso obligado de viaje hacia la sierra de la región La Libertad -o como los otuzcanos dicen, ser “puerta de entrada”-. Otuzco actualmente es una población de alrededor de 25 mil habitantes, de los cuales más de 11 mil viven en la zona urbana, y el restante en la zona rural¹, y tiene como actividades económicas principales la agricultura y el comercio con los distritos vecinos y con Trujillo; cuenta con un Hospital de apoyo, y 6 postas médicas distribuidas en sus centros poblados más cercanos; además de tener 2 centros educativos principales en la misma zona urbana, y otros más en la zona rural².

Todas estas características nos hablan de una población que no puede ser considerada como un Centro Poblado Menor ni mucho menos, sino como una ciudad en crecimiento, ubicada en la entrada de los andes del norte del Perú, que si bien durante casi todo el año tiene una vida apacible y libre de sobresaltos, empieza a mostrar los síntomas negativos de una economía en crecimiento delincuencia, líos judiciales o denuncias por corrupción a algunos funcionarios públicos, por malos manejos de los fondos que pueden tener a cargo. Incidentes sociales que configuran una nueva agenda de la cotidianidad social y política de los ciudadanos, frente a otro tipo de agendas que pueden haber predominado hace treinta años solamente, y mucho más aún a principios del siglo XX.

Un ejemplo típico -aunque un tanto negativo- nos lo dan las personas mayores de esta ciudad: hace veinte o treinta años, solamente había un caso social “escandaloso” que ocupaba las idas y venidas de comentarios o chismes en toda la ciudad. Normalmente éstos correspondían a una infidelidad descubierta (usualmente en público) o a un homicidio perpetrado quizás a causa de esta infidelidad, quizás por robo de ganado o por ocupación de tierras: sólo uno por año. Ahora casos como estos pueden sobrepasar los veinte o treinta anuales, lo cual hace imposible que la maquinaria de comentarios vecinales se haga cargo de todos, mientras o después que sucedan.

Otra muestra de lo mencionado anteriormente lo constituye la demanda del transporte público descrito líneas arriba Entre lunes y viernes pueden salir de 4 a 5 servicios, aumentando la frecuencia los fines de semana a 7 u 8 servicios diarios. Esta oferta se ha visto beneficiada por el buen estado de la carretera, la cual al mismo tiempo presenta un mantenimiento constante debido al exigente intercambio social y comercial que existe entre Trujillo y Otuzco.

Gracias a que ahora el transporte dura una hora y media, muchas personas pueden viajar semanalmente o inclusive todos los días entre estos dos destinos, ya sea para realizar estudios en las universidades de Trujillo o para laborar en distintas empresas o bancos, significando una oferta laboral bastante interesante para los otuzcanos. Aunque es esta misma facilidad para el transporte la que ha producido muchos cambios en la dinámica social y cultural de Otuzco, cambios que serán analizados más adelante en este artículo.

Todos estos servicios solamente transportan pasajeros, pues la carga y el comercio es llevado por grandes camiones que de igual manera tienen una frecuencia de 2 o 3 viajes semanales, hacia grandes comercios en Otuzco que se encargan de vender al por menor a toda la población otuzcana, y al por mayor a otras tiendas ubicadas en los centros poblados cercanos. Esto configura una interesante cadena de comercio propia de las ciudades serranas en crecimiento: las sucursales de las grandes empresas limeñas ubicadas en Trujillo, venden su producción a las tiendas medianas ubicadas en Otuzco, quienes luego venden tanto a familias como a tiendas pequeñas ubicadas en centros poblados, los que a su vez

¹ Fuente: INEI. Sistema de Consulta de Resultados Censales, 2008.

² Fuente: Ministerio de Educación. Estadística de la Calidad Educativa, 2010.

venderán sus productos a los habitantes pero también abastecerán a los pequeños negocios familiares de los caseríos aún más lejanos.

Ya que si bien esta cadena de comercialización es prueba de una población en crecimiento, debemos insistir en la característica familiar de muchos de estos negocios, los cuales hace muchos años fueron iniciados por los abuelos o bisabuelos y fueron seguidos por algunos o todos los hijos con proyecciones a formar medianas empresas, muchas de las cuales presentan en la actualidad un continuo crecimiento en las líneas de productos comercializados, y en la cantidad de poblaciones atendidas.

Pero a pesar de todo lo mencionado, no se debe confundir el lector y pensar que Otuzco es una ciudad que vive a mucha velocidad y con eventos importantes cotidianos. Sino más bien, hablamos de una ciudad pequeña con una vida social y política muy esporádica, sumergida la mayor parte del año en la tranquilidad y en la rutina propias de las poblaciones andinas.

La mayor parte de los habitantes que aún viven de la agricultura, abandonan la ciudad por la mañana muy temprano para ir hasta sus respectivas chacras, dejando la ciudad con un aspecto de haberse reducido a la mitad, y no vuelven sino hasta entrada la tarde. Entonces a las primeras horas de la noche ya no se puede observar mucha actividad en las calles, pues la mayor parte de la población se encuentra en sus hogares preparándose para dormir y levantarse al día siguiente muy temprano. A esto deberíamos agregar la constante migración de los jóvenes hacia ciudades más grandes como Trujillo, Chiclayo, Chimbote o Lima; a pesar de que existen ahora en Otuzco institutos tecnológicos que tienen una oferta de formación superior técnica para los jóvenes, pero que en realidad es poco atendida en comparación a la cantidad de jóvenes que migran, algunos temporal y otros permanentemente.

En un informe de 1812 (Castañeda, 1995), realizado por Matías Martínez Otiniano, “cura del pueblo Real de Otuzco, y sus anexos al Pie de la Cuesta, la hacienda de Llagueda y Cayanchal”, con motivo de las encuestas respondidas por muchos párrocos para establecer las formas de aplicación de la Constitución de Cádiz en el Virreinato del Perú, podemos observar diferentes aspectos propios de la tradición otuzcana, muchos de los cuales han sido modificados o reemplazados por otros, tal es el tema del idioma.

Como se sabe en toda la provincia de Huamachuco, de la cual dependía Otuzco, se hablaba la lengua Culli, hasta 1746 se podía encontrar población cullihablante en Otuzco, según se puede apreciar en la documentación de la época; pero en este informe el Párroco de Otuzco reporta que la totalidad de los pobladores hablan castellano “y respecto a que su lengua materna es el castellano, ya no hay que trabajar sobre esto”. La bebida más utilizada era la chicha, inclusive nos muestra una descripción exhaustiva del proceso de elaboración de esta. Menciona asimismo que el último cacique de este pueblo fue Agustín José Henríquez Llacsacandor Huasaringa, y según refiere “por tradición de los ancianos que murió el año de mil setecientos ochenta y cuatro en defecto de existir la Partida de su defunción”, habría tenido cuatro hijos que en la época vivían en el pueblo de Simbal, pero que “no tienen destos títulos mas que el nombre, viven como todos los demás de su nación, en el concepto que todos son uno, y si sobresalen en algo, es porque los otros son mucho mas pobres que ellos, y si los ocupan en algún trabajo, es pagándoles sus estipendios correspondientes de dos reales por día y comiendo tres veces al día, por lo que se infiere no padecen vejaciones, ni los precisan a ningún servicio”.

Entre las “virtudes” que el párroco reconoce en los habitantes de la zona, se encuentran la inclinación por la música y el dominio de distintos instrumentos de cuerda y de viento; habiendo otros que destacaban en el canto “manifestando su habilidad con ingeniosos tonos que sacan a la luz en la música patética y melodiosa”. El informe finaliza con la descripción de la vestimenta, señalando que acompaña unos “retratos” para demostrar la “honestidad” con que vestían tanto el hombre como la mujer, estos retratos lamentablemente no han sido encontrados aún.

Este informe -donde si bien se puede observar una parcialización o interés por mostrar una población ordenada, católica, devota y de carácter tranquilo- nos permite hacernos un acercamiento a los aspectos más importantes de Otuzco. Detalle importante es que en ningún momento del informe se menciona o destaca el culto a la Virgen de la Puerta, a pesar que el origen de su devoción data del siglo XVII, tal vez porque el párroco no lo detectara aún como un culto tan importante o diferenciado como para resaltarlo en el informe, o porque al provenir este informe de un cuestionario con fines administrativos y censales, no cabría un espacio para menciones religiosas específicas.

Después de este rápido panorama de detalles resaltantes del presente y del pasado colonial de Otuzco, no es sencillo pensar que esta población de 11 mil habitantes, tiene un mes en que puede llegar a tener más de 100 mil visitantes durante por lo menos una semana. Y es que en diciembre un acontecimiento modifica el orden urbano y social al que está acostumbrada durante todo el año: la fiesta de la Virgen de la Puerta, que convoca a muchos foráneos, devotos y turistas de todo el Perú, e inclusive de países vecinos; o de peruanos migrantes en Estados Unidos y Europa.

Esta fiesta constituye indiscutiblemente el acontecimiento social, político y económico más importante de Otuzco y uno de los más destacados en el norte del Perú, y así ha venido siendo desde hace más de 200 años. Modifica el orden urbano de la ciudad, al convertirse casi todas las viviendas en hospedajes más o menos improvisados -incluyendo la comisaría, los colegios, la municipalidad y la parroquia-. En los últimos años muchos de los visitantes -al no encontrar hospedaje disponible- tuvieron que acampar en los parques públicos de la ciudad y en las calles mismas. Modifica también el orden político, pues llegan muchas autoridades de nivel provincial, regional y hasta nacional -se cuentan historias de visitas de Presidentes-, asimismo la misa principal a menudo es celebrada por el Obispo de Trujillo que llega con su comitiva de por lo menos 10 sacerdotes más.

Modifica por último el orden económico ya que la población abandona por completo la agricultura para dedicarse al comercio, la atención de los hospedajes, la venta de comida, venta de artículos religiosos y demás recuerdos que casi cada uno de los 100 mil visitantes deseará llevarse como constancia de la visita en el presente año y de la promesa que seguramente se ha hecho a la Virgen, con tal de obtener una gracia de ella, la que todo lo puede.

Antecedentes históricos

Cuando en octubre de 1943 se celebró en Trujillo el III Congreso Eucarístico Nacional, surgió la idea de solicitar al Papa Pío XII su autorización para coronar canónicamente a una de las diferentes devociones que de la Virgen María existen en la región de La Libertad.

Las candidatas serían tres: la Virgen de Guadalupe -una de las más antiguas de la región y del Perú, cuya devoción data de 1562; traída a esta región por ser una de las devociones marianas más populares en España y cuya Iglesia se encuentra ubicada en la provincia de Pacasmayo-; la Virgen del Socorro de Huanchaco -llegada a esta población en 1537, por iniciativa de los primeros misioneros franciscanos que arribaron a esas tierras y que tendría una masiva devoción en los siglos XVI al XVIII-. Y la Virgen de la Puerta de Otuzco -con una historia un poco más reciente en comparación con las mencionadas anteriormente, pero con un culto que crecía exponencialmente durante los últimos dos siglos-.

La elegida resultaría siendo la última, en vista de la devoción creciente que tenía en los últimos años, y a la fama de milagrosa que le daban en todo el norte del Perú (Chávez, 1959); convirtiéndose así en la sexta coronación canónica de una devoción mariana en el Perú, y la primera del tipo en que la imagen tuvo que “viajar” hasta la sede de la diócesis -Trujillo- para dicha ceremonia, puesto que en las

anteriores coronaciones las imágenes tenían como sede las principales ciudades del país: Nuestra Señora de la Merced (1921) y Nuestra Señora del Rosario (1927) en Lima, Nuestra Señora de Belén (1933) en Cusco, Nuestra Señora de los Dolores “la Napolitana” (1940) en Arequipa y Nuestra Señora de los Dolores (1942) en Cajamarca.

Cuando se realizó este traslado se produjo un tumulto de chóferes que hasta ahora se recuerda, ya que cada uno tenía la firme intención de trasladar a la Virgen desde Otuzco hasta Trujillo; y fue tal la cantidad de automóviles disponibles y la insistencia de todos los devotos en querer participar en este traslado de cualquier forma, que se acordó que cada uno llevara una parte del sagrado cargamento de la Virgen: unos los vestidos, otros las joyas, otros los accesorios del anda, otros los zapatos³.

Un relato histórico de la época nos cuenta cómo la Virgen fue vestida, adornada, enjoyada y peinada múltiples veces durante el trayecto que demoró varios días⁴. Trayecto que si bien recordamos en la época podía demorar un máximo de 24 horas, lo cual nos da una idea de la cantidad de interrupciones que tuvo el traslado, y la programación detallada y abundante de éste, el cual en sí mismo constituyó un evento de trascendencia regional, muy independiente de la misma ceremonia de Coronación canónica.

Si se aproximaba a un pueblo que tuviera templo, antes de llegar a él se le retiraba el sombrero de paja, el velo y el guardapolvo que usaba para evitar que el polvo del camino marchitara su belleza y se le cambiaba de ropa. Si las circunstancias lo ameritaban -por ejemplo, si se había preparado un gran recibimiento con arcos de flores, nubes y palomas, bailarines y músicos-, el cortejo hacía un alto y la Virgen era vestida de gala y enjoyada.

Inclusive tenía su propio equipo de azafatas que la cuidaban, mirando por su descanso y apariencia. Su comitiva estaba conformada por músicos, bailarines, una corte de devotos, y se movía despacio en las noches, de modo que asemejaba un camino de luciérnagas debido a las luces de los autos y a las infinitas antorchas que los fieles cuidaban de que siempre estuvieran encendidas. Las andas de madera labrada desaparecían bajo inmensos ornamentos de plata, en particular dos formas que simulaban alas que se tocaban en las puntas de las plumas guías y encerraban la silueta de la Virgen.

Al llegar por fin a Trujillo, el cortejo entró en la plaza, lugar donde se había instalado un estrado para que ahí pudieran orar el Obispo de la diócesis y el Nuncio Apostólico, representante del Papa Pío XII; cerca a la calle que lleva derecho al atrio de la catedral. A medida que el desfile ingresaba aparecieron niñas vestidas de ángeles arrojando pétalos de flores al piso. Luego llegarían los personajes de Las Coyas, con sus vestidos negros. Al final de la celebración, la Virgen de la Puerta sería coronada como Patrona del Norte del Perú y Reina de la Paz Universal.

Quien ahora visite el pueblo de Otuzco probablemente no llegará a conocer la historia de cómo fue hecha esta coronación en octubre de 1943, pero puede ser testigo de la devoción cotidiana que recibe esta imagen de la Virgen María, en este poblado de alrededor de 11 mil habitantes y ubicado a 2640 metros sobre el nivel del mar.

Al llegar a la plaza principal de Otuzco lo primero que se puede observar es a la Virgen colocada en los altos de la Iglesia, mirando hacia el exterior, como si observase y controlase todo lo que sucede en la plaza, y por consiguiente en todo Otuzco. Y esta no es una observación ligera o interpretada por el autor de este artículo, sino que es la que dan casi todos los habitantes de Otuzco creyentes en la Virgen: "El misterio de la Virgen de la Puerta está en sus ojos. Mire Ud. a la Virgen de la Puerta y habrá mirado su propia conciencia, lo que es en realidad un efluvio divino... La mirada de la Virgen es algo

³ Entrevistas a miembros de la Hermandad de la inmaculada Virgen de la Puerta de Otuzco.

⁴ Hermandad de la Virgen de la Puerta de Otuzco En Madrid - España, Testimonios.

excepcional, primero por la forma de sus ojos, es un poco jaladita la Virgen y tiene ojos bastante profundos, pero en esa profundidad está el misterio de la Virgen" (Millones, 1996).

No hay acción o emprendimiento que realicen los otuzcanos que no haya sido "consultado" o "autorizado" por la Virgen con anterioridad, consulta que normalmente es realizada ofreciéndole una misa, obsequiándole un elemento de su abundante vestuario (vestidos, zapatos o joyas) o realizando una generosa donación a la Hermandad de la Virgen de la Puerta, encargada de organizar y llevar adelante las 3 fiestas principales que se le realizan.

Del mismo modo, al nacer un niño debe ser obligatoriamente llevado hacia a la Virgen y ofrecido a ella como devoto incondicional y vitalicio, haciendo de este rito de ofrecimiento un elemento más de la ceremonia del bautismo.

Pero el hecho de que la Virgen este una posición muy poco acostumbrada entre las iglesias andinas, -en el frontis de la Iglesia, dando la espalda al altar de la misma, y mirando de frente a la Plaza Principal-, tiene una consecuencia adicional que es relatada en cierta forma por los habitantes: existe una especie de omnipresencia y omnisapiencia de la Virgen en todo Otuzco, estamos ante una presencia que sabe todo lo que sucede en todas partes, inclusive sabe "lo que se encuentra en nuestros corazones antes que lo digamos o lo mostremos".

Esta concepción de saber todo, en cierta forma, en la doctrina cristiana está más conferida como característica a Dios que a la Virgen María -a quien como sabemos, se le otorga una descripción de ser humano que se encuentra en "cuerpo y alma" en el cielo, y tiene la tarea de "intercesora" de nosotros ante Jesucristo para solicitar gracias y favores-. Es quizás por esta razón que en la misa central de la fiesta, el Obispo se esmera en aclarar este punto doctrinal a los devotos, aunque vista la insistencia con que se ha marcado este tema en las décadas anteriores y la poca receptividad de los devotos, quienes siguen otorgándole estas características a la Virgen de la Puerta, consideramos que lograr esta diferenciación tomará algunas décadas adicionales a las altas autoridades del catolicismo en el Norte del Perú.

Y es esta misma devoción -desbordante y definitoria- la que lleva a sus habitantes celebrar en por lo menos 3 grandes ocasiones los favores concedidos y las gracias solicitadas: En octubre se recuerda un aniversario más de la Coronación canónica, se celebra con un novenario -periodo de oración y eventos varios- que finaliza el 27 de octubre (día principal), con diferentes fiestas, procesiones y misas; es considerado por los Otuzcanos como un previo a la gran fiesta de diciembre. A inicios de enero se celebra la Festividad de la Gracitud y de Año Nuevo. El origen de esta fiesta se remonta al año de 1938, año en que gracias a un milagro que hizo la Virgen, salvaron de morir muchos mineros que quedaron atrapados en el asiento minero de Miliachaqui (Salpo). Ellos instituyeron la celebración de la Fiesta de la Gracitud, celebrándola por primera vez el 15 de Enero de 1939 y que ha pasado a ser la Fiesta de Año Nuevo. En esta fecha la población de la ciudad de Otuzco recibe todos los años nuevos en la Plaza de Armas bajo el amparo de la "Mamita" (como también es conocida la Virgen)⁵. Esta festividad es organizada por la Parroquia, Hermandad y todos los barrios de la ciudad.

Y por último tenemos la fiesta principal de Diciembre, que puede llegar a durar hasta dos semanas, concentrando las principales actividades normalmente entre el 12 y 16 de diciembre. Este evento es por lejos el más importante de los tres mencionados y de todos los que pueda tener esta ciudad durante el año. Pero curiosamente los habitantes que radican en Otuzco, saben que ellos no vivirán esta fiesta, sino que se dedican a atender los negocios -temporales la mayoría de ellos- que

⁵ Hermandad de la inmaculada Virgen de la Puerta de Otuzco. Testimonios.

surgen en esta fecha, como respuesta a la demanda de todo tipo de servicios que necesitan los mismos visitantes: casas de familia acondicionadas como hospedajes temporales para familias enteras, parejas o peregrinos solitarios cuya estancia no excederá los dos días; restaurantes improvisados también en casas de familia, -donde esta misma familia se distribuye roles para la atención del público-, o puestos de juegos recreativos, tradicionales en casi todas las ferias patronales del norte del país.

Algunos “milagros”

Realizar un acercamiento a la mitología creada alrededor de la Virgen de la Puerta de Otuzco, es un ejercicio que nos permitirá hacernos una idea de la real dimensión de lo que constituye la devoción a esta imagen por los pobladores de Otuzco y alrededores, que si bien comparte muchos aspectos con otros tipos de devociones católicas alrededor de los Andes, presenta también aspectos que la diferencian de los demás y la hace particular para el análisis.

Así pues se han seleccionado relatos obtenidos mediante entrevistas a pobladores ancianos, y otros obtenidos de bibliografía realizada principalmente a mediados del siglo pasado. Ya que con motivo de la Coronación canónica de la Virgen, diferentes historiadores y docentes destacados de Otuzco publicaron folletos y libros donde cuentan la historia de esta devoción, asociándola en muchos sentidos a la historia de la misma ciudad. Estos relatos obtenidos abarcan diferentes aspectos de su vida histórica, pues la Virgen ha beneficiado -o castigado- con sus milagros a políticos, militares, revolucionarios, dueños de negocios, músicos, trovadores y sacerdotes:

Fue en el año 1932 (Orbegoso, 1967) y en la segunda semana del mes de julio. La tranquila vida habitual de la ciudad se vio alterada por las noticias del levantamiento aprista contra el gobierno golpista del General Sánchez Cerro. Colores de sangre y de duelo cubrieron la región y el roncar de los aviones de guerra hacía correr a las gentes. Corrían a verlos pasar, ya sea desde la plaza llena de improvisados combatientes, o desde el centro de las calles polvorientas.

Los aviones arrojaron bombas que no explotaron. Se salieron los presos de la cárcel y las naves aéreas los ametrallaron, sin matar a ninguno cuando huían por las faldas del cerro Cholocday. Concluida la novedad, las gentes comentaban sus sensaciones. Unos afirmaban haber visto una “palomita blanca” volando entre los aviones. Otras que las bombas no habían estallado porque la Virgen así lo había querido.

El 13 o 14 de julio nutridas descargas de fusilería se escucharon por las alturas de la Cruz Blanca, de La Ermita y La Retama -tradicionales y antiguos barrios de Otuzco-. Eran las fuerzas del gobierno, que subiendo por Sinsicap y bajando por Tarcumarca, llegaban triunfantes. La mayoría de “revolucionarios” se habían puesto a salvo. Habían huido unos, otros se habían escondido. Muchos que salieron a enfrentarse a los soldados fueron heridos o tomados presos. Un revolucionario pagó con la vida la defensa de sus ideas y su cadáver fue enterrado en uno de los nichos de la Beneficencia.

Tomada la ciudad empezó la búsqueda de los vencidos. Muchos vieron refugiarse, en la azotea de una casa, a dos de ellos. Al mediodía llegaron los soldados. La madre de los escondidos oraba ante un cuadro de la Virgen de la Puerta. Al saber de la ingrata visita, secó sus lágrimas y en actitud orante esperó el desenlace.

La tropa lo revisó minuciosamente todo. Nada escapó a su revisión. Con la bayoneta al fusil calada pinchó repetidamente el piso de la terraza que ocultaba a las posibles víctimas. La escalera de acceso estaba ahí, ante los ojos de todos, por un descuido inexplicable. La boca de entrada a la terraza estaba cubierta con una tela sucia, corriente y ya raída. Y por fin, después de haber buscado detalladamente, los soldados se fueron para no volver nunca más.

Pudimos recoger también la historia de la liberación de unos delincuentes, que habían sido “injustamente” condenados por la justicia local, y que se encontraban en el Penal que existía anteriormente en Otuzco, a través de una serie de hechos milagrosos, estos presos pudieron encontrar la libertad, hecho que es registrado por una canción tradicional otuzcana, de autor desconocido:

“Pa que saques a tus presos
 Hubo un fuerte ventarrón
 Y el toro de Guayobamba
 Sac’ún ojo al lenguarón.
 Digan los de Huamachuco
 Que estando presos un mes
 Los sacaste Gran Señora
 Como un verdadero Juez”.

Cuando el presidente Balta fue “montonero”, en una de sus correrías por la sierra norteña, llegó hasta Otuzco. Conoció a la Virgen y días después cae en una emboscada y se empeña en singular batalla en el lugar llamado “Cushaymajada”, que dicen significa “majada triunfal”. Pero se le iban disminuyendo las fuerzas a causa de sus numerosos enemigos, y cuando ya se disponía a retirarse, - porque se le terminaron las municiones-, aparece por allí una pastorcita que le dice que cargaran sus armas con guano de borrega. El presidente, a quien la Virgen se le había revelado, como buen católico pensó que bien podía ocurrir un milagro y ordenó a sus huestes las cargaran con tan hediondos proyectiles.

Así lo hicieron; se volvió a la lucha más encarnizada y de pronto se inclinó la victoria a su favor. Venció el infortunado coronel Balta. De entonces es este verso:

“En Cushaymajada
 Ha peliado Balta
 Y ha ganao la guerra
 Con guano’e borrega”.

Que el pueblo cantó en algún tiempo. De entonces es también el rico y valioso manto que Don José obsequiara a la Mamita y que décadas después sería robado por desconocidos.

La llegada de los primeros carros a Otuzco fue todo un acontecimiento. Esto ocurrió allá por el año 1924. Fue la empresa de los Hnos Corcuera la que hizo llegar el primero de ellos y quien lo manejaba fue el chofer Manuel Pérez, entonces la carretera no estaba todavía terminada.

Poco tiempo después inauguró el primer servicio de ómnibus el japonés Waraya. Servicio que se prolongaba hasta los asientos mineros de Shorey y Quiruvilca, en la provincia de Santiago de Chuco.

La gran fiesta de la Virgen de la Puerta había llegado y con ella miles de fieles y devotos se hacían presentes en el pueblo. Unos para quedarse todos los días de la feria, otros para asistir a la procesión, cargar a la Virgen y elevar al cielo sus plegarias.

Es así como el día de la procesión numerosos fieles que estaban de tránsito, llegaron en uno de los ómnibus de esta empresa a Otuzco. La sacra imagen, en medio de una multitud abigarrada, recorría las calles otuzcanas. Y cuando la procesión se detuvo en las puertas de la cárcel, el japonés Waraya conminó a sus pasajeros a continuar el viaje. En vano fueron los ruegos, en vano también las protestas y partieron. Él, satisfecho de su obra, y aquellos con la angustia de no haber podido cumplir viejas promesas.

A la altura de Agallpampa, sin embargo, ocurrió lo inesperado, lo que no pocos temían. Chocó el ómnibus contra la cuneta de la carretera y el único accidentado fue el japonés Waraya. Se le levantó el cuero cabelludo hasta media cabeza y hubo que llevarlo a Trujillo. Y dicen las personas que cuentan de este “castigo” que desde entonces el japonés Waraya se hizo fiel devoto de la Virgen y nunca más se presentó ante Ella con la boina que solía usar permanentemente.

Inclusive los ladrones de la zona le atribuyen milagros que han beneficiado su labor, de ellos es esta canción, anónima también:

“Virgencita del Caupar
Que no caiga una sino un par.
Virgencita de Carata,
Si no cae de la mano
Que caiga de la pata”.

II

Llego a Otuzco al mediodía del nueve de diciembre, después de un largo viaje desde Lima hasta Trujillo, y luego hasta Otuzco, lo cual significa alrededor de 12 horas en bus. Lo primero que me sorprende es una ciudad que fluye aceleradamente en todos los sentidos, y que se prepara para que en pocos días llegue una masa numerosísima de devotos, turistas y curiosos, que constituyen el conjunto de visitantes que tiene la ciudad por estos días.

Los primeros puestos de la feria se pueden ver desde el inicio del pueblo, desbordando cada uno su propia estética y un sonido particular que trata de diferenciarlos de los otros, constituyendo un conjunto de sonidos que crean uno solo indefinible e indescriptible. Estos puestos normalmente están organizados según el tipo de servicios que ofrece, así por ejemplo hay cuadras y manzanas enteras ocupadas por restaurantes, otro tanto ocupado por juegos recreativos. También podemos encontrar puestos de venta de medicinas naturales “provenientes de la China” o de alguna otra lejana zona asiática. Hablar del sistema de contrato y separación que gobierna el alquiler de los puestos nos exigiría un artículo aparte, por ahora nos limitaremos a decir que el alquiler de un lugar en las calles de Otuzco es bastante más costoso que en cualquier otra feria del norte del Perú, y es administrado por la municipalidad del pueblo.

Sigo avanzando al tiempo que me sigo encontrando con una gran variedad de puestos: venta de ropa, de venta de ollas e insumos para la cocina, de venta de todo tipo de elementos para el hogar

hechos de plástico, e inclusive puestos de bancos importantes del país que ubican temporales sucursales en la ciudad durante la fiesta.

Terminado el inventario mental de mis primeras impresiones, vuelve a mi memoria la necesidad de encontrar hospedaje: descubro que la oferta no es poca, pero lo seguirá siendo por muy pocos días puesto que se llenarán rápidamente con los visitantes que llegarán. Esta varía desde locales especialmente concebidos para ser hostales, casas improvisadas como alojamientos temporales o grandes locales sociales donde los visitantes puedan pernoctar. Sin embargo mi intención inicial era poder encontrar un hospedaje que no me signifique gasto, cosa que pude lograr con esfuerzo, en una comisaría, aunque convencer al policía a cargo me tomó no poco tiempo. Si bien la fiesta dura desde el 4 hasta el 16 de octubre, no será hasta el 13 o 14 que llegue la mayor cantidad de visitantes, pues los últimos días son los principales, en los que la Virgen sale de procesión.

Otra de las primeras impresiones que a uno lo toma al llegar a Otuzco es que todo visitante debe ir a saludar a la Virgen apenas llegue al pueblo, esto es una obligación protocolar puesto que “ella es la dueña del santo, la cumpleañosera”, me dice doña Martha, y porque “hay que venir a saludarla apenas llegues, para que mientras te quedes en Otuzco estés bien, y no te pase nada”, me dice doña Juana, dos hermanas que viajaron conmigo desde Trujillo y que cumplen anualmente la promesa de venir siempre a la fiesta, según se comprometieron con la Virgen hace bastantes años, “y he cumplido casi toditos los años, salvo uno que me enfermé, me operaron y estuve en cama por un mes, pero felizmente la Mamita me entendió”.

Esta costumbre es seguida por todos los que bajan de cualquier combi, bus o camión que llega a Otuzco: siento que debo ir yo también, y lo hago, quizás sea por ajustarme al protocolo social de la devoción a la Virgen frente a mis acompañantes de viaje y demás observadores, quizás porque después de dos horas de conversación con ellas empecé a contagiarme un poco del temor escatológico que siente todo devoto de la Virgen, y a lo que pudiera suceder si uno no cumple lo que todos saben es del gusto de ella.

La iglesia está repleta, y lo estará por todos los días que dure la fiesta, inclusive en las noches, hasta el momento en que la iglesia deba cerrar y muchos devotos son literalmente obligados a abandonar el templo. Algunos se limitan a saludar a la Virgen desde fuera del templo, otros buscan ingresar y si es posible entrar a la fila de los que tocan el manto de la Virgen, yo pertenezco al primer grupo.

Aquí, como en casi todos los andes -incluyendo la zona costera y amazónica- existe una necesidad de los devotos por tocar la imagen venerada, necesidad por materializar o hacer física la experiencia de la presencia ante la que se está. Es más, muchos de los recuerdos que las personas han adquirido previamente, son pasados por el manto de la Virgen “para que queden bendecidos”, escucho a una devota que pasa a mi costado con muchos de estos recuerdos, que a su regreso a Lima serán distribuidos por familia y amigos. Pues ya no son recuerdos cualesquiera, sino que han sido “pasados por el manto de la Virgen” y por lo tanto, adquieren un valor simbólico especial para la devota y para aquel que será el destinatario.

Y no es que el recuerdo que no haya sido pasado por el manto no tenga ningún valor simbólico, sino que solamente posee el valor que corresponde a cualquier estampa o recuerdo adquirido en cualquier lugar y en cualquier situación. El hecho de que el recuerdo tenga esta característica específica su origen y el acondicionamiento simbólico al que ha sido sometido después de ser adquirido, lo que finalmente evocará el recuerdo de la Virgen, de la fiesta y del año en que llegó a las manos del destinatario.

Conversando con las personas apostadas dentro y fuera de la iglesia, descubro que casi todas vienen a raíz de una promesa realizada anteriormente. Esta promesa consiste en venir todos los años a

la fiesta de Otuzco para agradecer el favor concedido en alguna circunstancia desfavorable, que normalmente consiste en enfermedades más o menos graves, accidentes de cualquier tipo o en general algún apuro económico que aparentaba no tener solución alguna.

En cualquiera de estos casos, esta misma característica de haber estado ante una situación complicada de solucionar, y tras lo cual se recibe el “milagro” de la Virgen, hace más fuerte el compromiso de venir todos los años a cumplir esta promesa “hasta que Ella misma quiera y me lo permita” me dice una entrevistada fugaz a la que no tuve tiempo de consultar el nombre. Estas promesas incluyen también a menudo traer consigo a niños, enfermos o ancianos que en el momento de enfermedad o accidente fueron “regalados” a la Virgen, para que ella haga con ellos “lo que quiera”. Si la Virgen decide darles salud, la persona curada deberá venir todos los años a agradecer el favor concedido, y si la Virgen decide “llevarse” consigo, el familiar deberá venir todos los años a pedir por el alma del fallecido -conocido en adelante como “angelito”-, agradecer la fortaleza espiritual brindada por la Virgen y pedir por la salud de todos los miembros de la familia y amigos.

Al día siguiente empiezo a observar a los primeros grupos de danzantes conocidos como los Negritos, uno de los más tradicionales y representativos en esta fiesta, distribuidos en casi una veintena de grupos con distinta procedencia y características que buscan diferenciarlos de los demás, pero conservando igualmente los detalles propios de esta danza. Como Millones (1996) nos explica,

“Cada “conjunto folklórico” (denominación que usan los grupos de danzantes) tiene una explicación particular que liga su existencia a la participación en la fiesta de la “Mamita” de Otuzco. Los “negros” han construido una historia que liga dramáticamente la esclavitud africana con la vida familiar de los integrantes de la banda folklórica. El relato que sigue nos fue narrado, entre sollozos, por quien fuera “capitán” de los negros en 1994. “Hacia años anteriores cuando llegaron a este Perú los esclavos, sean negros, sean chinos, sean japoneses... ellos llegaron de frente a unas haciendas... hablemos de Laredo...llegaron a estos grandes propietarios, grandes latifundistas. Nosotros [los negros] nunca hemos sido hombres de trabajo, nunca ha sido hombre limpio, porque el negro siempre ha sido un hombre que siempre quería vivir de la vida... en cambio el chino, el japonés es un hombre de agricultura, un hombre de golpe [sic], un hombre de terreno. Entonces nosotros nos escapamos amarrados con cadenas por acá [señalando sus manos, cintura y pies], así amarrados los dos. Entonces nos hemos venido,[fue] en enero que llegamos a esta Virgen de la Puerta. Nos hemos venido a la provincia de Otuzco de la provincia de Laredo, corriéndonos de los capataces, corriéndonos de los dueños de haciendas. Así, de noche, en la oscuridad...nunca pensamos que íbamos a llegar por este lado. Porque nosotros pensábamos salir hacia el Norte, para allá [señala con el brazo] pero desgraciadamente para evitar la timidez [sic] de esa época, llegamos así, amarrados con cadenas, así los dos, dos personas hemos llegado. Entonces se recuerda mucho que llegamos a un sitio que se llama Challacocha y venían, pues, los señores hacendados con sus caballos, tratando de localizarnos...y dice: “estos negros no son de la sierra, estos negros son de costa y yo creo que van para allá, nos retiramos”. Y nosotros metidos debajo [de unas piedras] ¿Porqué? Porque una señora nos dijo: “métanse allí” ¿Quién fue? La Madre de la Puerta. Ella nos guía, ella a nosotros. Entonces, viendo esas cosas, obedecemos [como] en un sueño, debajo de unas piedras en el río. Tac, tac, tac, llegaron los capataces [diciendo:] “estos negros de mierda”. Así nos trataban. “No vienen por acá”. Entonces se han regresado y nosotros hemos seguido. Entonces, acá en el desvío, hemos encontrado una señora [que nos dijo: “vean] a esa reina y agradézcanla”. Pero ¿qué le vamos a llevar si no llevamos nada? [Queremos] que nos saquen las cadenas porque no podemos comer. Hablemos de los años 1580 ó 1560. Hemos llegado acá, dos negros que un guerrero [¿?] en un abajo de la retama nos cortó eso [las cadenas] con machetes, con todo, nos cortó, para llegar ahí. ¿Qué le vamos a ofrecer a esa Reina si no tenemos nada? Veníamos pobres, humildes, sin comida, sin nada. Desde ahí recibimos las cadenas que tenemos, se los bendecimos [sic],

a ti Reina Madre. Lo único que traemos es esto [sacude las cadenas]. Desde esa época se agrupan dos, tres, cuatro, cinco hermanos y ahorita somos miles de hermanos que estamos frente a esta Reina. Así es””.

Del mismo modo, encuentro a las agrupaciones de la danza conocida como los Gitanos, cuya historia tiene componentes similares a los explicados anteriormente:

“Según la historia, la danza de los Gitanos se remonta a tiempos de la colonia como consecuencia de una transculturización (sic) que se produjo con los españoles y nuestra raza. Como los españoles ya habían sido sometidos 70 años antes aproximadamente por los Mozarabes, de allí llegaron a nuestro territorio gente de dos culturas fusionadas en una, llamados Gitanos.

Los Gitanos durante toda su vida han sido discriminados y marginados, siempre han sido personajes que se les veía con mucha curiosidad, pues recorrían de pueblo en pueblo, presentando espectáculo de bailes, cantos, magia o como adivinatoras del futuro.

A su llegada a nuestro pueblo, sus costumbres y sus bailes acompañados de zapateos fueron aprendidos por los pobladores de los alrededores, haciéndolo parte de su folklore, era un pueblo alegre y lleno de música. Esta danza ha echado sus raíces en la provincia de Otuzco saliendo en comparsa cada 15 de diciembre en homenaje a la Virgen de la Puerta, y está formada por hombres y mujeres de diferentes edades. Antes solo era ejecutada por mujeres, para demostrar la pureza y respeto hacia la Virgen a quien adoran”.

Este testimonio fue recogido de uno de los miembros de la danza de Gitanos proveniente de Laredo. Y aunque la circunstancia de la entrevista fue diferente a la experimentada por Millones -y aún más, fue expuesta por el entrevistado a partir de una suerte de manual que todos los miembros de la agrupación poseían- nos da una idea de los distintos planos que poseen importancia al momento de definir la historia de una agrupación de este tipo, un plano histórico que sitúa al espectador en una circunstancia determinada, que corresponde la mayoría de las veces al proceso de conquista española como forjador de nuevas identidades y “transculturaciones”; un plano social con la posterior llegada de estas nuevas categorías raciales o sociales (como los negros o los gitanos). Y un plano cultural con la respectiva asimilación del culto local dentro de los parámetros de su identidad social e histórica: los negros agradeciendo por la libertad concedida respecto a los hacendados de la costa, los gitanos agradeciendo la acogida de la Virgen y el pueblo, en comparación con el rechazo que según el relato sufrían en otras localidades.

Pero como mencionamos anteriormente, para cada una de estas danzas existen diversas agrupaciones independientes entre sí, provenientes de diferentes ciudades como Laredo, Salaverry, Trujillo o Lima, sin contar a la agrupación propia de Otuzco. Este panorama constituye un campo de negociación, búsqueda de legitimación y diferencia constante, dentro de los cánones que tradicionalmente se han establecido para esta danza. Así pues, si bien hay una convivencia armónica entre estos grupos, la agrupación Otuzcana de Negritos se reclama la original y la que respeta la tradición histórica en cuanto a instrumentos musicales, vestuario y coreografía se refiere. El mismo discurso posee la agrupación de Gitanos de Laredo, por ser la más antigua y con danzantes longevos. Respecto a estos discursos, las demás agrupaciones se posicionan buscando su diferencia y cautelosa innovación.

Y en vista que el argumento de la originalidad histórica de los otros grupos es irrefutable, se opta por crear otras formas de posicionamiento, como la creación de nuevos pasos coreográficos de agrupaciones más jóvenes de Negritos, cuya efectividad radica en la convocatoria de curiosos y observadores que pasan junto a la agrupación; la utilización de nuevos instrumentos musicales, como bombos, platillos, trompetas y saxos; que del mismo modo producen un ruido mayor y contribuyen a que la mencionada convocatoria sea mejor.

Pudimos observar inclusive que algunos grupos habían preparado cierto tipo de cánticos corales dedicados en su mayoría a la Virgen: son tantas las agrupaciones de Negritos que llegan a Otuzco, que se ha alterado la posición tradicional que estas comparsas tenían en la procesión, es decir, delante de la Virgen, preparando el espacio por el que va a pasar. Ahora estos grupos están distribuidos alrededor de la procesión, alternándose con otros, aunque la agrupación tradicional de Negritos, es decir la otuzcana, conserva la posición original mencionada y no se alterna con nadie.

Consideramos que es este constante diálogo estético, político e histórico que anualmente realizan las comparsas de Negritos y Gitanos entre ellas, el que definirá los caminos por donde transitarán las nuevas concepciones de tradición, devoción y búsqueda de legitimidad en Otuzco. Considerando además que estamos ante un espacio de diálogo que se muestra a un público específico, y que también participa.

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente está en el hecho de que los Negritos “dancen”, lo cual provoca ciertas reclamos en los danzantes mayores, puesto que repiten constantemente que el Negro “no baila ni canta, sino que adora”, en comparación a las animadas y ágiles coreografías que poco a poco van dominando el gusto de la mayoría de comparsas, especialmente las que provienen de Trujillo y Lima.

Frente a la discusión unilateral de originalidad y de coherencia histórica que reclaman estos danzantes mayores, está la respuesta performativa al desafío de legitimación que mueve a estas nuevas agrupaciones. Y dentro de este, una agenda propia de legitimidad, diferencia y reconocimiento por parte de la masa de devotos y visitantes, que a la postre constituyen el máximo “jurado” de decisión sobre todos los temas en discusión mencionados anteriormente.

Los días principales de la fiesta llegan finalmente, y con estos la seguidilla de ceremonias públicas, misas, procesiones, campeonatos de fútbol, concursos de bandas típicas, peleas de gallos y fiestas nocturnas con los mejores grupos de sanjuanitos, huaynos y cumbia que puedan ser contratados. Gran parte de las actividades han sido “regaladas” ya sea por grandes empresas -a cambio de la venta exclusiva de sus productos durante la fiesta-; por las más grandes casas comerciales de la ciudad -quienes buscan agradecer a la Virgen la buena marcha de los negocios durante el año, y al mismo tiempo distinguirse de las demás casas comerciales, que han regalado cosas iguales o mayores-; o por familias tradicionales de la ciudad -cuyas motivaciones son parecidas a las de las casas comerciales, regalos que también son ordenados por la tradición de haber participado por varias décadas en la fiesta-.

Me muevo alternadamente en entrevistas a miembros de las agrupaciones de Negritos y de Gitanos, a ocasionales compañeros de fila de espera para llegar al manto de la Virgen solo por diez segundos -pues hay cientos de devotos esperando detrás la misma oportunidad-. O a algunos de los vendedores que llegaron a la ciudad hace unos días y la dejarán pronto, pues en otro pueblo estarán de fiesta.

Una de los principales intereses de los visitantes es acudir al Museo de la Virgen de la Puerta, ubicado en la anterior Iglesia de Otuzco, antes que la actual -mucho más grande y “moderna”- fuera construida hace casi dos décadas. Este Museo es al mismo tiempo, una suerte de “guardarropa” de la Virgen, pues posee casi todos los vestidos que ha utilizado en los últimos años y los que usará en los próximos. La guía y administradora del museo está orgullosa en contar a todos los visitantes que la Virgen tiene vestidos separados ya hasta el año 2025 -considerando que es cambiada de vestido todos los días, podemos tener una idea de cuántos están almacenados-, y además tiene vestidos para la fiesta de Diciembre -mucho más elaborados, y con incrustaciones de oro y piedras preciosas- hasta el año 2035. Estos vestidos, se puede deducir, son regalos de devotos de todas partes en pago a gracias concedidas o a favores deseados. También están los que son regalados por grandes empresas, que buscan posicionarse positivamente en la opinión de los otuzcanos.

III

Madrecita Linda... te necesito hoy más que nunca, soy una madre desesperada , pido tu calma, tu paciencia ...para poder salir de este trance....ayúdame a entrar en su corazón de mi ...Para poder darle... el entendimiento, de los sin sabores de la vida y pueda afrontar....ilumínale el pensamiento, y tenga una respuesta positiva a la vida...de todo lo maravilloso que nos pueda dar Dios ,en esta vida y seamos inteligentes de solucionar cualquier problema .!!!!vamos Virgencita de la puerta!... échale una manita...a mi vida....Amen.
Comentario en Facebook (11-03-12)

Los días principales van terminando, y con ellos el vertiginoso movimiento de esta fiesta, que altera el día a día de propios y visitantes. Me despidió de mi hospedaje temporal y gratuito e inicio mi viaje de regreso con cientos de apuntes, muchas fotos y la intención de volver para continuar tareas pendientes que la alta velocidad de estos días no me permitió realizar. Tuve que esperar tres horas para encontrar un carro de regreso a Trujillo, porque como se comprenderá, antes, durante y después de mí estarán las decenas de miles de visitantes que aprovecharán cualquier medio de transporte disponible para dejar la ciudad de la Mamita.

Uno de los principales descubrimientos que realizo al llegar a Lima, es el inmenso movimiento que los devotos tienen en redes sociales como Facebook, lo cual aumenta exponencialmente su capacidad de organización. Estas redes pueden estar distribuidas en términos generales (Devotos de la Virgen de la Puerta, según ciudades) o en términos específicos (Negritos de Otuzco, Trujillo, Lima o Salaverry; Gitanos de Laredo, Trujillo o Lima).

El análisis de este tipo de movimientos ocasionados por el auge actual de Internet, escapa a los fines de este artículo, pero por lo observado en estos meses de seguimiento, se puede apreciar que estos nuevos “espacios” están definiendo nuevas formas de interacción entre los devotos o miembros de agrupaciones, e inclusive con la misma Virgen. Podemos observar por ejemplo, que en la web de una asociación de devotos se publica la foto actualizada de la Virgen y el vestido que porta, con una frecuencia diaria, de modo que los observadores pueden saber cómo luce hoy día. Inclusive hemos podido observar que algunos observan el carácter actual de la Virgen (si está contenta, molesta por alguna razón o seria), tal cual harían los pobladores de Otuzco al verla directamente. Estos nuevos espacios de práctica del hecho religioso, en muchos casos reafirman las creencias adquiridas anteriormente.

La Virgen mira distante y cariñosa desde lo alto de la Iglesia todo el año. Es ella, la de la mirada implacable y tierna, la del carácter fluctuante, la que durante todo el año “mira” al pueblo, y a aquellos que la tengan en su morada: cuando llega el único día en que le toca descender el pueblo se llama Fiesta.

En la religiosidad popular el ritual es completo y absoluto, un desfile de colores, formas, ritmos, aromas, texturas son la forma y el fondo, el pasado de lo recibido –lo sufrido y lo gozado-, el presente inestable e incontrolable, y el futuro que siempre promete algo que se espera mejor.

La Virgen continúa mirando a todos los que bajo su manto se acogen: los que en un principio fueron negros esclavos que se escaparon de una hacienda azucarera en La Libertad, acudieron en busca de su ayuda y en agradecimiento a su protección bailan todos los años frente a ella; los marginados Gitanos que en Europa eran rechazados en todas partes y en la América colonial expulsados de casi

cada pueblo al que se acercaban, encontraron en los brazos de la Virgen el motivo para seguir bailando. Siempre habrá un desconsolado que necesite de su cariño, un extraviado que merezca su mirada correctora, un preso que necesite ser liberado o un enfermo que requiera ser curado. Siempre habremos de aquellos, caminando en la vorágine de nuestro cotidiano, de movimientos sociales y ciudadanos que se forjan bajo la mirada de Ella, que todo lo sabe, que todo lo ve.

Bibliografía

CASTAÑEDA MURGA, Juan

1995 Otuzco a través de un informe etnográfico de 1812. *Revista Histórica*. Lima, Tomo 38, pp. 279-289.

CHÁVEZ CASTRO, Telésforo

1959 *Reseña histórico-biográfica del culto a la Inmaculada Virgen de la Puerta de Otuzco: Patrona del norte del Perú y Reyna de la paz mundial*, Trujillo: Imprenta Campos.

Hermanidad de la Inmaculada Virgen de la Puerta de Otuzco

2010 *Otuzco y su Gente - Festividades*.
<http://www.virgendelapuertadeotuzco.com/>

Hermanidad de la Virgen de la Puerta de Otuzco en Madrid - España

2011 *Reseña histórica*. Consulta: 16 de febrero de 2012.
<http://www.etodor.com/virgendelapuerta/historia.php>

Instituto Nacional de Estadística e Informática

2008 *Sistema de Consulta de Resultados Censales*.
<http://desa.inei.gob.pe/censos2007/tabulados/>

MILLONES, Luis y Hiroyasu Tomoeda

1996 “Los Esclavos de la Virgen de la Puerta: Historia y Ficción del Pasado” en Luis Millones, y Hiroyasu Tomoeda (Eds.), *La tradición andina en tiempos modernos*, Osaka: National Museum of Ethnology. pp. 191-203.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

2010 *Estadística de Calidad Educativa*.
<http://escale.minedu.gob.pe/inicio>

OLIVAS WESTON, Marcela

2003 Los marginados de la Virgen de la Puerta. *Umbral: revista del conocimiento y la Ignorancia*, Lima, número 15. pp. 194-198.

ORBEGOSO RODRÍGUEZ, Efraín

1967 *Otuzco, ciudad andina*, Lima: Editorial Jurídica.

Pontificia Universidad Católica del Perú.